

LA EVANGELIZACIÓN HOY

URGENCIA: A partir del Vat II la iglesia católica, después de echar una mirada valiente a sí misma y al mundo al que es enviada, se ha situado frente a su cometido primario de llevar a los hombres la buena nueva de la salvación del Señor. Tiene delante de sí un mundo profundamente lacerado por múltiples factores que parecen atentar contra las raíces mismas de la fe; a ellos se añaden con frecuencia la desconfianza y el cansancio de los evangelizadores; algunos no creen en la palabra, en el método, en el valor de un servicio. Contemporáneamente le llega a la iglesia el grito de los pobres, el ansia de los desesperados, el miedo cada vez más angustioso de un mundo presa de la violencia, en el umbral de la autodestrucción. Con el evangelio de la salvación en la mano, la iglesia no puede callar. Nace, pues, la urgencia de una revisión profunda de los modos y los tiempos, a fin de que los hombres puedan acoger el mensaje gozoso del evangelio.

La constitución Sacrosanctum concilium destaca la exigencia de una mesa de la palabra y de una liturgia más clara para lograr una fe más consciente; la *Lumen gentium* le recuerda a la iglesia su misión iluminadora, poniendo de relieve la realidad profética de Cristo, la *Dei Verbum* toma en sus manos la palabra eterna que hay que vivir y transmitir; la *Gaudium et spes* subraya las exigencias del mundo actual. Pablo VI insistiendo en las directrices conciliares y obedeciendo al deber de ser servidores capaces y fieles de la iglesia, reúne en 1974 el sínodo para estudiar métodos que hagan más eficaces los esfuerzos de la evangelización. El 8 de febrero de 1974 publica la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, a la que seguirán las diversas directrices de las conferencias episcopales empeñadas en dar la prioridad al ministerio de la evangelización. El esfuerzo realizado por la iglesia evangelizadora en estos años se puede resumir en algunos puntos claros.

I. EL SENTIDO BÍBLICO Y CRISTIANO DE LA

EVANGELIZACIÓN. Ante todo, se ha subrayado el origen y la fuente de la evangelización, reencontrando en el mensaje y en el evangelizador la presencia activa de Cristo; los estudios bíblicos se han confrontado con los psicológicos y sociológicos, y le han dado a la evangelización nuevas directrices para la estructuración de instrumentos mejores de catequesis; se ha puesto de manifiesto la necesidad de elegir entre la gran abundancia de temas, dentro de una jerarquía de las verdades, las cuales, si bien ligadas entre sí, son contempladas en su aspecto esencial y en el respeto de las urgencias.

2. EVANGELIZAR ES DEBER DE TODO CRISTIANO.

Todo cristiano, siempre y en todas partes, está llamado a ser testigo de la fe y transmisor del evangelio que le ha sido confiado para que lo viva y lo anuncie; todo cristiano es profeta con Cristo profeta, es luz del mundo con Cristo, luz del mundo, todo cristiano es portador de verdad y de salvación con Cristo, verdad y salvación de todos. Toda casa puede convertirse en escuela de evangelio; en todo lugar el cristiano debe hacer que resplandezca su luz para que el que pasa a su lado pueda encontrar la fe. La iglesia debe despertar constantemente esta conciencia y hacer capaces y creíbles los testimonios.

3. EL DESTINATARIO DEL MENSAJE. EVON/DESTINATARIOS:

El evangelio puesto en manos de la iglesia tiene un destinatario preciso. En la *Gaudium et spes* se habla del mundo como sujeto de evangelización, subrayando sus problemas, las esperanzas y las angustias que esperan la respuesta y la fuerza del evangelio. En el mundo, el hombre, todo hombre: cualquiera que sea su estirpe y edad, cualquiera que sea su mentalidad, cualquiera que sea la situación en que se encuentre. Dios, que lo ha llamado a la

existencia y ha enviado a Cristo a ser su salvador, quiere la iglesia para que lo alcance; confía a cada cristiano la palabra que salva, el mensaje de amor dentro del cual está él mismo, el Emmanuel, el Dios para el hombre. Habrá que esperar la hora, apresurar el paso o encontrar un modo diverso pero no se puede restringir la evangelización al grupo de los privilegiados, de los pequeños, ni siquiera de los pobres; Cristo envía a todos: todo hombre tiene derecho a escuchar la voz de Dios que llama.

4. LA FIDELIDAD. EVOR/FIDELIDAD: Un punto, a veces difícil pero sumamente necesario es la fidelidad del servidor del evangelio. Es fidelidad a Dios que envía; fidelidad al contenido real del mensaje, el cual supera las palabras que lo expresan y es captado en la escucha atenta de la palabra; es ciertamente fidelidad al hombre al que va dirigido el mensaje: a su inteligencia, a sus exigencias, a su libertad, es fidelidad a la finalidad del mensaje que exige la respuesta de la fe, la coherencia de vida, la alegría de dejarse salvar.

5. EL MÉTODO. El evangelizador debe conocer las exigencias del hombre al que es enviado y encontrar el lenguaje adaptado en la verdad y en la caridad. Para esto es indispensable la contribución de las ciencias humanas; y, sobre todo, es necesario ponerse al lado del hermano para comprender y preparar el terreno a la palabra de Dios; antes de evangelizar es preciso compartir, dejando que obre Dios. Esta inmensa tarea ha de afrontarse, pues, con la mayor seriedad y la más profunda competencia; además, puesto que la evangelización es también obra de la gracia, debe ser real y evidente la conexión entre culto y palabra, a fin de que el Espíritu que inspira al que habla, abra también la mente y el corazón al que escucha. Justamente esta necesidad de la acción del Espíritu es lo que nos recuerda a María.

María en la iglesia y para la iglesia evangelizadora

La iglesia enviada a evangelizar al mundo tiene hoy consigo la imagen de María que, al final del concilio fue declarada madre de la iglesia y propuesta como norma de vida; y también la imagen de María maestra de oración, presentada por Pablo VI en la *Marialis cultus*. María es, pues imagen y prototipo de la iglesia no sólo en la maternidad, en la virginidad, en el amor a Cristo y al hombre, en la vida espiritual, sino que justamente a través de su acción de maestra de vida, será a la vez modelo y tipo de la iglesia evangelizadora.

1. LA EVANGELIZACIÓN Y MARÍA. En la *Evangelii nuntiandi* es llamada María "estrella de la evangelización" (n. 82), y se atrae la atención sobre ella justamente al final de la exhortación apostólica. Téngase presente la fecha del documento 8 de diciembre de 1974, fiesta de la Inmaculada Concepción, la misma de la clausura del Vat II; María en su plenitud de gracia es la estrella que ilumina al evangelio, al evangelizador y a la iglesia evangelizadora; y justamente porque es inmaculada es el modelo que el evangelizador debe presentar al hermano a quien ofrece la palabra de Dios. María habla con su santidad, demuestra la verdad y la eficacia de la palabra en su vida, enseña a creer, a acoger, a responder humildemente, generosamente, plenamente. Además de iluminar la evangelización, María ayuda al que lleva el mensaje y al que lo recibe, colaborando para hacer vivir el evangelio. Para el que escucha la buena nueva. María sigue siendo cada día "la Virgen de la epifanía para el mundo que viene"; pero al mismo tiempo es siempre la Virgen de la anunciación que, respondiendo con su propio fiat, acoge y da la vida al Verbo en el alma del hombre. Para el que evangeliza, María sigue siendo signo y prenda de fidelidad y de fecundidad en la fe, porque su presencia en el seno de la Iglesia es de constante intercesión, a fin de que el Espíritu del Señor continúe acompañando la oferta y la respuesta inherentes a la evangelización. Y la oración de María es siempre escuchada.

SIGNOS: Se pueden añadir dos observaciones.

La verdadera evangelización tiene sus características propias: lleva el signo de la novedad real, abre el corazón al gozo, hace crecer la esperanza, responde a las exigencias de todo hombre, compromete a una respuesta que transforma al que la acoge. Ningún evangelio como el anunciado por María con su vida responde tan exactamente a estas características. Por otra parte, hay que tener presente que María, además de ser ella misma evangelio vivido y ofrecido silenciosamente a sus hijos, ha dejado en el evangelio escrito sus palabras más hermosas: el anuncio gozoso del Magnificat. Es una página admirable, vivida y repetida con el entusiasmo del que está lleno del Espíritu Santo, dicha en el umbral del evangelio a Dios y a los hombres, sugerida por el grande y único evangelizador que es Jesús, hijo de María.

2, ALGUNAS DIFICULTADES. M/DEVOCION/DIFADS: Se suelen advertir algunas perplejidades en anunciar, en evangelizar a María, justificadas en parte por el modo como ha sido presentada en el pasado y contra el cual han tomado posición el Vat II y Pablo VI en la *Marialis cultus*: exaltación exagerada que rozaba la divinización; imágenes falsas o poco comprensibles, verdades abstractas que hacían desaparecer lo concreto de su persona; estas cosas, unidas a las críticas de quienes temían un desplazamiento de la centralidad de Dios y de Cristo en favor de María, han creado dificultades reales. Con la imagen bíblica y evangélica de María, plenamente humana y llena de gracia, que nos ha ofrecido el c. VIII de la *Lumen gentium* y la *Marialis cultus*, es preciso volver a evangelizar a María, porque dejando de hablar de ella se mutilaría a Cristo, cesaría la tradición evangélica y eclesial de siglos, se cerraría el camino real elegido por Dios para venir al mundo.

Otra causa de dificultades es la elección del sujeto al que se habla de María. Muchas veces se habla de ella sólo a grupos particulares de personas, preferentemente a los niños, a las almas piadosas, a los ancianos. María es madre de todos, y su grandeza es tal que, si fascina a los pequeños, toca el corazón de los mayores; su amor, templado bajo la cruz de su hijo, sabe y quiere abrirse a los más pobres de fe, al que no cree, al que sufre, al que trabaja y lucha cada día, al que sabe lo difícil que puede ser la vida.

Hay todavía un tercer error que a veces comete el que habla de María: presentarla a los buenos dejándolos en la mediocridad, y a los mediocres tranquilizándolos con la protección de María. María es algo muy distinto. Con su realidad y con su evangelio ha de presentarse con la exigencia de una praxis valiente que prosiga su compromiso y heroísmo. A este mundo de incapaces y de débiles, de temerosos y de inseguros, de dudosos y de resignados, María tiene mucho que decirle.

T. F. OSSANNA

NUEVO DICCIONARIO DE MARIOLOGIA

Paulinas.Madrid-1986.Págs. 750-753